

Roles tradicionales y prácticas innovadoras: el compromiso femenino en la Asociación de Ayuda y Protección al Discapacitado de General Sarmiento en los años '70 y '80

Ballester, Guadalupe Anahí.

Universidad Nacional General Sarmiento

En las últimas décadas se han suscitado en la historiografía argentina diversos cambios. Uno de ellos es la irrupción de la historia reciente como nuevo régimen de historicidad que ha instalado en la agenda de los historiadores nuevas demandas y preguntas. Pero además, y probablemente como parte de este régimen de historicidad, nuevos actores han cobrado voz. Con la renovación de la historiografía se produce la emergencia de las mujeres como sujetos y productoras de la historia. La historia de género, o con perspectiva de género, busca restituir las mujeres a la historia, y al mismo tiempo, restituir la historia a las mujeres. Lo que se plantea es una revaloración: de lo importante y lo frívolo, del ritmo del paso del tiempo, de lo público y lo privado, y de las relaciones entre hombres y mujeres en tanto ambos son sujetos protagonistas de la historia (Bock, 1991). El género en este caso es entendido como aquellas construcciones histórico-sociales que delimitan lo femenino y lo masculino a partir de la diferencia sexual y que se funda culturalmente en un conjunto de prácticas, ideas y discursos (Testa y Spampinato, 2010).

Partiendo desde estas primeras ideas, este trabajo hace foco en un grupo particular de mujeres que tienen como eje común su participación en una asociación civil local. Es decir que el protagonista no se define sólo en torno

a la mujer sino también al asociativismo local. Sobre ello se sigue aquí la línea propuesta por los investigadores del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) quienes identifican al asociativismo como al tercer sector, mediador entre Estado y sociedad. Pensar las asociaciones civiles como sector da cuenta de la visibilidad que han adquirido en las últimas décadas. Las características que deben cumplir las asociaciones para ser consideradas como parte del tercer sector son: ser estructuradas, perdurables en el tiempo, no estar formalmente vinculadas de manera directa al Estado, ejercer un autogobierno, sostener una administración sin fines de lucro y ser de libre afiliación, es decir, voluntarias (CEDES, 2000).

La propuesta que presenta esta ponencia surge de combinar distintos recortes. Por un lado se inscribe en las preocupaciones de la historia reciente argentina (particularmente la décadas de 1970 y 1980) pero lo hace a partir de una mirada de historia local circunscripta a General Sarmiento, antiguo partido del Gran Buenos Aires. Además, toma como protagonista al grupo de mujeres que funda y sostiene la Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado (APAD), asociación civil dedicada a la ayuda, contención y provisión de oportunidades laborales a personas discapacitadas (y sus familias). Esta entidad cumple con todas las características del tercer sector ya enumeradas, de allí que colabore a los recientes e innovadores estudios sobre el mismo.

Teniendo en cuenta el doble recorte que guía a este trabajo, en un primer apartado se hará una breve referencia a la historia del partido y al proceso de fundación y consolidación de la asociación. Luego se planteará el accionar e importancia del compromiso femenino en APAD, atendiendo al rol y las prácticas que llevan adelante las mujeres que lo integran y en particular aquellas que conforman el Grupo de apoyo. Por último se ofrecerán algunas reflexiones sobre los roles y practicas asumidas por este grupo particular de mujeres.

La hipótesis que se sostiene en este trabajo es que la creación, crecimiento y sostenimiento en el tiempo de APAD se debe en gran parte al compromiso de las mujeres que formaron parte de la entidad. Además, este compromiso dio cuenta de un nuevo espacio de acción para las mujeres de la localidad en el cual desarrollaron practicas innovadoras que se sostenían en roles tradicionales vinculados al ser mujer y a su papel en la sociedad.

A fin de investigar de qué modo se establecen esos roles y prácticas se analizaron los libros de fundación y de actas de la asociación, prestando espe-

cial atención a las disposiciones de la comisión directiva. También se examinaron los decretos y ordenanzas de la municipalidad de General Sarmiento. Adicionalmente se realizaron entrevistas con personajes claves que nos ofrecen la mirada en primera persona de lo acontecido¹⁰⁵⁸.

Es pertinente aclarar que este trabajo es una primera aproximación al funcionamiento y características distintivas de la Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado de General Sarmiento. Este aporte, aun embrionario, se enmarca dentro de un proyecto de investigación más amplio que toma como protagonista al asociacionismo civil de General Sarmiento en las décadas de los '70 y '80.

APAD: un referente del asociacionismo en General Sarmiento

El edificio de APAD (Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado) se encuentra actualmente en el centro del partido de San Miguel, en la localidad que fuera la ciudad cabecera del ex partido de General Sarmiento. Ubicado en el noroeste del Gran Buenos Aires, el partido de General Sarmiento formaba parte del antiguo partido de Moreno del cual se independizó en Octubre de 1889 bajo la ley 2.198 de la provincia de Buenos Aires. Esta escisión fue iniciativa de los propios vecinos quienes a partir de petitorios en los que reflejaban los resultados de (auto) censos y debates exigieron a la gobernación de la provincia su separación de Moreno. Incluso los principales edificios del flamante partido se construyeron a partir de donaciones y recaudaciones de los vecinos, a fin de demostrar al gobierno provincial la independencia económica esgrimida en las cartas (Munzón, 2007). Esto da cuenta de la importancia que siempre ha tenido en la zona el accionar colectivo vecinal. Un año más tarde de la creación del partido, San Miguel es reconocida como ciudad cabecera y comienza a concentrar a la población y a la actividad económica del flamante partido.

Siendo fundado inicialmente por franceses, rápidamente se instalan en la zona diversas comunidades de inmigrantes como italianos, españoles y alemanes. San Miguel crece rápidamente y también lo hacen las localidades aledañas

¹⁰⁵⁸ Lamentablemente no se ha podido incluir en este trabajo el análisis de la prensa local que nos permitiría acercarnos más certeramente a la vida cotidiana de General Sarmiento. Existe un único archivo sobre prensa local de la zona el cual refiere al periódico Síntesis. Se trata de un archivo privado del fundador y su familia no permite su consulta

como José C. Paz, Grand Bourg, Los Polvorines y Bella Vista (Segura, 2010). Ejemplo de este crecimiento es el veloz aumento demográfico del partido: en su momento de creación contaba con poco más de tres mil habitantes, en su cincuentenario supera los veintiséis mil y para su noventa aniversario (momento que retomaremos más adelante ya que es cuando se crea APAD) cuenta con medio millón de habitantes distribuidos, por demás inequitativamente, en los 196 kilómetros cuadrados de territorio (Munzón, 2007 y Censo nacional de 1980). En el año 1994, por disposición provincial, el territorio de General Sarmiento se dividió en los actuales partidos de José C. Paz, Malvinas Argentinas y San Miguel. Este último, por ser la ciudad cabecera, conservo tanto el edificio como el archivo municipal del ex partido. (Munzón, 2007).

Desde sus comienzos el partido contó con una gran cantidad de asociaciones que nucleaban a los vecinos. Casi en paralelo con su fundación se crea la Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión, la cual continua funcionando hoy en día (Ballester, 2013). También se congrega la comunidad española fundando su asociación en 1900, el Club Sarmiento en 1913, la asociación de la Iglesia Luterana Unida en 1922 y la Asociación civil de Cuerpos de Bomberos Voluntarios de General Sarmiento en 1945 (Munzón, 2007) entre muchísimas otras entidades que dieron cuenta de los múltiples espacios de sociabilidad y asociacionismo local.

Dentro de estas diversas entidades de acción local se encuentra APAD. Si bien las tratativas y primeras reuniones para crear esta asociación comienzan en 1971, se intensifican a partir de 1973 con la creación de la conocida como Comisión municipal o Comisión fundadora (en las actas es nombrada indistintamente). Tres años más tarde las preocupaciones del grupo fundador comienzan a cristalizarse en acciones efectivas. En el año 1976 comienza a reunirse mensualmente el grupo fundador de APAD integrado por vecinos de la zona, principalmente mujeres, preocupados por generar un ámbito que diera continuidad a la labor de las escuelas especiales. El objetivo principal era habilitar un nuevo espacio en la localidad que permitiera a los jóvenes egresados de las escuelas especiales de la zona no sólo continuar su formación sino también ingresar al mundo laboral. De allí que la comisión fundadora iniciara las tratativas para crear el Taller de trabajo protegido de larga duración.

La primera acta de la asociación tiene fecha de 15 de Mayo de 1976 y en ella se registran los lineamientos principales de lo que será luego el proyecto

de fundación de la entidad y también determina que las reuniones se realizarán una vez por mes, estableciéndose para la próxima cita la elección de la Comisión directiva fundadora. La importancia del accionar femenino en el grupo fundador se evidencia en esta primera comisión: de nueve cargos en la comisión directiva, seis son ocupados por mujeres incluyendo la presidencia. Se desarrollan las reuniones pautadas sin interrupciones y ya en Julio de 1976 se determinan los fines a perseguir:

“a) Brindar apoyo espiritual a los padres de adultos discapacitados, colaborar junto a ellos en la solución de los problemas relacionados con la integración social, difundir entre los padres una orientación optimista afirmando que la vida del discapacitado no depende tanto de su propia discapacidad sino de cómo nos preocupamos de sus posibilidades (...) b) por todos los medios estimular una conciencia de asistencia a adultos y jóvenes deficitarios (...) c) gestionar ante los poderes públicos y las autoridades científicas el apoyo y asesoramiento necesario para el éxito de la asociación, d) mantener relaciones con otras entidades sean argentinas o extranjeras para un intercambio informativo y colaboraciones (...) e) fundar institutos para la atención de los deficientes (...)” (Acta n° 3)

En este extracto además de enumerar los fines también se ejemplifica como convivían dentro del grupo fundador las distintas concepciones que existían en la época sobre la discapacidad. Por un lado se plantea una mirada cercana al enfoque social en la que la sociedad es quien determina la deficiencia pero, por otro, se defiende una postura de “asistencia a los deficientes” más cercana a discursos conservadores y medicalizados sobre la discapacidad.

Los primeros objetivos son diversos e incluyen “coordinar su actividad con los sectores económicos de la comunidad a efectos de servir de agente laboral (...)” (Acta n° 3), proporcionar asistencia médica, financiar planes de turismo y excursiones y garantizar el quehacer educacional, entre otros. Esta variedad tan amplia de objetivos y preocupaciones en la práctica se irá decantando y los esfuerzos se concentrarán en ofrecer un espacio de formación y actividad laboral que permita continuar con el acompañamiento brindado en las escuelas especiales tanto a los discapacitados como a sus familias. La propia entidad define su preocupación como: trabajar por y

para la persona con discapacidad, garantizar la inserción social por medio del trabajo y promover la igualdad de oportunidades (APAD, 2007).

El eje central de APAD, en especial durante sus primeros quince años, será la puesta en marcha y el sostenimiento de un Taller de trabajo protegido. A nivel internacional esta modalidad de trabajo se encuentra reconocida por la OIT (Organización Internacional de Trabajo), la Declaración de las Naciones Unidas y diversas cartas de foros internacionales como por ejemplo la GLARP IIPD (Grupo Latinoamericano para la Participación, Integración e Inclusión de las Personas con Discapacidad). En nuestro país recién en 1981 se reconoce legalmente esta modalidad laboral y se la define como:

“(...) la entidad estatal o privada bajo dependencia y asociaciones con personería jurídica reconocidas como de bien público que tengan por finalidad la producción de bienes y/o servicios, cuya planta este integrada por trabajadores discapacitados (...) afectados por una incapacidad tal que les impida obtener y conservar un empleo competitivo; y grupo laboral protegido a las secciones formadas por trabajadores discapacitados, con las mismas características que laboran bajo condiciones especiales en un medio de trabajo indiferenciado” (Ley 22.431/81)

Para llevar adelante esta tarea la flamante asociación necesitaba contar con un edificio en el cual instalar el Taller de trabajo protegido y comenzar la producción. La primera contratación es un trabajo terciarizado de figuritas autoadhesivas infantiles de distintos superhéroes (APAD, 2007). En complemento también se inicia un taller de actividades manuales cuyo principal objetivo es promover la sociabilidad de los jóvenes discapacitados. Durante el primer año de vida de la Asociación el Taller funciona en un salón de la Iglesia Luterana de San Miguel. Esta congregación les cede el espacio a partir del interés personal de quien fuera su pastor, Luis García (familiar de un joven discapacitado que desde los inicios de APAD se interesó por colaborar en la implementación de la asociación). Lamentablemente con el fallecimiento del pastor, APAD debe mudarse y funciona transitoriamente durante algunos meses en una casa particular de la familia Escudero, quienes mantenían lazos de amistad con miembros de la Comisión directiva fundadora (Entrevista a

Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga)¹⁰⁵⁹. En 1977 gracias a los distintos eventos de recaudación de fondos llevados adelante por el Grupo de apoyo (sobre quienes hablaremos en el próximo apartado) APAD logra adquirir, “a un precio ridículo, muy bajo, la gente nos vendió el lugar pero en realidad lo que más hizo fue ayudarnos” (Entrevista ya citada), una pequeña casa ubicada en el centro de San Miguel en la cual se instalará definitivamente el Taller de trabajo protegido.

El Taller, con el transcurso de los años, crecerá no sólo en número de operarios (nombre que reciben los empleados con pago a través de peculio) sino también en las actividades desarrolladas logrando contratos con empresas como Easy, Sodimac, Colombraro y otras. Como parte de este proceso de crecimiento y expansión en el año 1988 se crea “El Centro de Día” de APAD con el objeto de dar contención y apoyo a todas aquellas personas que, por diferentes motivos, no podían continuar integradas en el Taller Protegido de Producción. Si bien este centro comienza a funcionar compartiendo edificio con el Taller, en 1990 se independiza mudándose a una quinta en Bella Vista. Estas dos aéreas de APAD permiten dar apoyo e igualdad de posibilidades a discapacitados leves o físicos, ofreciendo la alternativa laboral del taller, como así también a discapacitados graves o profundos, a partir del servicio integral diario brindado en el Centro.

Roles y prácticas del compromiso femenino en APAD

Como ya hemos mencionado en el apartado anterior, APAD forma parte de un entramado social local integrado por vecinos nucleados en diversas entidades. A pesar de su corta vida, si lo comparamos, por ejemplo, con las entidades de base étnicas, APAD ha establecido vínculos sostenidos con el asociacionismo local y también con la municipalidad (APAD, 2007). Estos vínculos se evidencian en el apoyo brindado por diversos actores de la comunidad de General Sarmiento en la conformación de la entidad y en su sostenimiento a lo largo de los años. Sin desconocer la importancia que han tenido otros actores en la consolidación de APAD, en este apartado desarrollaremos el rol clave que han tenido las mujeres, y en especial el Grupo de apoyo, en la historia de los primeros años de APAD.

En las primeras reuniones formales de APAD una de las mayores preocupaciones era organizar a las personas que se mostraban interesadas en generar este espacio de ayuda a las personas discapacitadas. Se decidió organizar tres grupos,

¹⁰⁵⁹ Entrevista a Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga, San Miguel, 7 de Abril de 2014.

los cuales si bien estarían vinculados y trabajarían en conjunto, responderían a distintos intereses. Un primer grupo es el conocido como Grupo de padres, el principal objetivo era nombrar a una persona que funcionara como nexo entre la Comisión directiva y las familias de los jóvenes discapacitados. Quien se hace cargo del grupo es la Srta. Hebe Madrigal y su función principal sería convocar, incentivar la participación y plantear en la Comisión las dudas, temores y preguntas que pudieran surgir en los padres. Debido a la constancia que su tarea requería, la Comisión decidió que “(...) la Srta. Madrigal dispondrá de la oficina los días viernes por la tarde para la atención de integrantes de la comunidad, siendo en espacial el nexo entre los padres y la Honorable comisión directiva de apoyo al Taller protegido de producción. (...)” (Acta N° 1). A partir de la información analizada en las actas y en las publicaciones de la Asociación, la oficina a la cual se hace referencia correspondería a un pequeño sector de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de General Sarmiento, donde comenzó a reunirse la Comisión fundadora.

Esto nos lleva a describir, por el momento muy brevemente debido a la falta de fuentes sobre el tema, el segundo grupo: la Comisión municipal. Como ya nombramos en el apartado anterior la Comisión Municipal también es conocida como Comisión fundadora y nucleaba a un grupo de vecinos preocupados por ofrecer un espacio que permitiera continuar el trabajo que se desarrollaba en las escuelas especiales de la zona. A partir de cruzar los datos obtenidos en las entrevistas, las actas y las publicaciones de la asociación nos hemos acercado a conocer un poco más sobre este grupo. Formado, al menos, por seis integrantes nucleó a vecinos que impulsaron la creación del Taller: se nuclearon docentes, de educación técnica como el Sr. Dalconte y de especial como la Sra. Molinari, empresarios y comerciantes de la localidad como el Sr. Trillini y dirigentes municipales como la Sra. Diz. Durante el lapso que funcionó (se crea de manera informal en 1971 y se disuelve paulatinamente una vez que entran en funcionamiento las distintas comisiones directivas hacia fines de la década del setenta) fue presidido por la profesora Susana Diz, quien lideraba en el momento de origen, la Dirección de cultura de la Municipalidad de General Sarmiento.

En este punto me gustaría resaltar algunas tensiones que surgen en el vínculo entre memoria, localmente instalada, y la documentación existente. Tanto en las entrevistas realizadas a distintos integrantes del asociativismo local, como en charlas informales con miembros de la comunidad quien surge continuamente

como referente de APAD es la Sra. Adelma Molinari (entrevista citada). Su figura ha cobrado tal importancia y es tan claramente identificada como líder y referente sobre discapacidad en la localidad que todos los entrevistados le otorgan a ella la presidencia de la Comisión Municipal (entrevista a María Lujan Rodríguez¹⁰⁶⁰ y a Enrique Cervo¹⁰⁶¹). Esta memoria local es contrastada por las actas y la publicación de APAD con motivo de su trigésimo aniversario. Allí se nombra a la profesora Susana Diz como presidente del grupo, en tanto Directora de Cultura de la Municipalidad. Es en un pequeño salón de esta dirección que comienza a reunirse el grupo y en el que los viernes trabaja la líder del Grupo de padres. La propia Susana Diz escribe un pequeño artículo en APAD *30 años* en el que recuerda cómo surge “la idea de formar una Comisión municipal para la creación de un Taller protegido de producción de larga duración (...) que yo presidí” (APAD, 2007:7). Del mismo modo en la primera acta se aclara que “(...) la Srta. Presidente profesora Susana Diz, directora de cultura de la Municipalidad de General Sarmiento, toma la información relevada (...)”. Estas tensiones entre a quién se recuerda como líder del grupo fundador y quién es identificada como tal en la documentación probablemente se deba a la importancia que la figura de Adelma Molinari toma en las décadas posteriores y en el liderazgo continuo y prolongado que tuvo en APAD. Además de esto, el rol asumido por la Directora de cultura da cuenta de otra tensión entre la memoria y la documentación. Pareciera que existe una mayor presencia e importancia estatal, así sea a nivel del gobierno municipal, en los orígenes de la asociación que lo que es recordado y ha sido perpetuado en la memoria de la misma.

El tercer grupo que acompaña a las primeras comisiones directivas es el Grupo de apoyo. La dificultad que nos presenta este grupo es que sus actividades y objetivos son muy amplios. Podríamos resumirlas en que quienes lo integran son los encargados de proveer de mayores recursos económicos y de contactos a la incipiente asociación. A fin de lograr esto se organizaban distintos eventos de recaudación de fondos, ventas de bonos y rifas, reuniones con comerciantes de

¹⁰⁶⁰ Entrevista a María Lujan Rodríguez, San Miguel, 1º de Agosto de 2013. María Lujan Rodríguez actualmente es la Coordinadora del Taller de trabajo protegido.

¹⁰⁶¹ Entrevista a Enrique Cervo, San Miguel, 30 de abril de 2013. Enrique Cervo es referente del asociacionismo local, en particular por su accionar en la Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión. Además desempeñó el cargo de Secretario de Gobierno de la Municipalidad de General Sarmiento entre 1979 y 1981.

la zona a fin de pedir donaciones y reuniones con la municipalidad para obtener fondos, exenciones de impuestos, subsidios u otras ayudas (entrevista Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga). Este grupo fue coordinado por la Sra. Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga, conocida por los miembros de la asociación como Quetita, y estaba conformado de manera casi estable por entre seis y ocho mujeres, pero en los momentos de organización de eventos de mayor importancia llegaba a nuclear a cuarenta mujeres de la zona. Una de las características que diferencia a este grupo de los otros, además de no tener una conformación estable y documentada en las actas, es que estaba conformado íntegramente por mujeres que demostraban la ayuda voluntaria de la comunidad.

Además de compartir el hecho de ser mujer, las integrantes del Grupo de apoyo eran todas esposas de profesionales, habían vivido durante toda su vida en la localidad, al momento de comenzar a formar parte de APAD eran madres jóvenes de hijos pequeños y es esta maternidad la que las aleja de ejercer su profesión (la mayoría de ellas habían estudiado para ser maestras) (entrevista ya citada). Al preguntarnos por cómo se contactan entre sí para formar parte del grupo el principal motivo son los lazos de amistad que ya existían entre ellas, sea desde la escuela secundaria o a partir de la escolarización de sus hijos. Quien lidera y crea el grupo, como ya dijimos, es la Sra. Pérez del Cerro quien comienza a preocuparse por las personas con discapacidad a partir de dos situaciones personales. La primera es que cuando ella era pequeña, una de las personas que trabajaban en el servicio domestico en su casa tenía una discapacidad mental leve pero a pesar de esto, o mejor dicho sin verse afectada por esto: “no sólo trabajaba con mucha responsabilidad sino que además me cuidaba mucho a mi, era muy buena conmigo y eso a uno le queda...” (Entrevista). Muchos años más tarde, en la escuela secundaria, comienza una amistad con Adelma Molinari y Hebe Madrigal. Las tres estudiarán carreras de docencia, pero sólo Adelma ejercerá la profesión. Esa amistad que se mantuvo, y mantiene, durante los años es la que lleva a que tanto Enriqueta como Hebe sientan la necesidad de acompañar a Adelma en los grandes proyectos que quiere llevar a cabo en la localidad. El primero de ellos será la creación y puesta en marcha, hacia el año 1958, de la escuela de educación espacial “Mi encuentro”. Luego, y motivadas por la necesidad de darle continuidad al trabajo con los estudiantes que por su edad debían abandonar la escuela, surge la preocupación de crear lo que se convertirá en APAD. Esta situación da cuenta de cómo, en la escala local, los lazos de amistad generados en instituciones locales

llevan a conformar vínculos que luego se evidencian en el asociacionismo local y también generan contactos que pueden habilitar mayor llegada a espacios de poder (Ballester, 2013).

Justamente la amistad entre estas tres amigas es la que da inicio a su trabajo en APAD y será la amistad con otras mujeres la que posibilite la creación del Grupo de apoyo. En palabras de su líder: “(...) hay mujeres que se juntan a charlar, o jugar a las cartas... nosotras no... nosotras nos juntábamos a trabajar para APAD, pero éramos eso un grupo de mujeres amigas, todas madres jóvenes, de acá de San Miguel que hicimos lo que sentíamos que teníamos que hacer para ayudar” (entrevista ya citada). Como ya se ha apreciado se repite constantemente en la entrevista la apelación al rol de madre que todas ellas ejercían, esta idea de madre creemos que es clave para entender a partir de qué ideas estas mujeres definen y justifican su accionar comunitario.

Algunas de las acciones que llevaba adelante el Grupo de apoyo pueden parecer, a priori, insignificantes o menores, pero en su conjunto dan cuenta de una participación en la comunidad local que llevó a estas mujeres a participar de actividades innovadores en su momento. Los eventos para recaudar fondos implicaban no sólo un trabajo previo de organización y propaganda sino el contacto con diversos actores de la comunidad local. Esta relevancia se evidencia en que la primera propiedad que compra la asociación es adquirida gracias al dinero recaudado en bonos contribución (que vendían puerta por puerta las integrantes del grupo) y por las ganancias de un gran evento organizado en conjunto con la Dirección de cultura (que permitió la actuación del cantante Falú) en el Club San Miguel, quien a partir de reuniones mantenidas con las mujeres del grupo decidió ceder sus instalaciones de manera gratuita. Además de esto se hizo una fuerte campaña de donaciones por parte de los comercios de la zona, encabezada y coordinada por el Grupo de apoyo. Claramente, todas estas acciones implicaban dedicar varias horas del día a participar de las reuniones, recorrer la localidad, organizar quién se encarga de cada tarea, etc.

Estas mujeres debían combinar, entonces, su rol en la dinámica familiar de cada una de ellas y aquel que habían asumido como parte de APAD. Ante estas prácticas innovadoras surge una justificación que se sustenta en un rol tradicional de la mujer, siguiendo lo planteado por Andrés Thompson:

“la centralidad de la mujer en tareas de beneficencia se fundamenta en una

relación objetiva de dominación basada en el género, dominación que se traslada a todo aquello que hombres y mujeres hacen en virtud de la división del trabajo entre los sexos. Esa relación encuentra justificativos de orden natural, posición social, moral, conducta practica, carácter y condiciones racionales” (Thompson, 1995: 27)

Si bien el autor centra su análisis en las Sociedades de Beneficencias, como bien sostiene él mismo: “Esto se reproducirá históricamente en el conjunto de las ONGs que se dedicarán a la atención de los pobres o desafortunados y permanecerá como un rasgo característico de la estrategia asistencia que sucede a la beneficencia” (ídem: 28). Son entonces estas características, histórica y socialmente, atribuidas a la mujer las que explican su compromiso y rol clave en las asociaciones. Lo relevante aquí es que las mismas mujeres también justifican su rol a partir de premisas de este tipo. Al explicar por qué se interesaba por coordinar este grupo, la Sra. Pérez del Cerro explica que “APAD es mi quinto hijo (...) cuando ve los problemas que hay agradece que sus hijos estén bien pero también quiere que otros estén bien (...) yo tenía el tiempo porque mis hijos iban a la escuela y podía hacer trabajo voluntario porque mi marido trabajaba, como por suerte no tenía que salir a buscar trabajo entonces ayudaba voluntariamente (...) éramos todas amas de casa que sólo éramos madres, entonces podíamos dedicarle tiempo a APAD” (entrevista citada). Este rol de madres, amas de casa, esposas de profesionales (en el caso de Enriqueta, su marido era médico neurólogo) proporcionaba las condiciones necesarias para poder dedicarse al trabajo voluntario en APAD. Se evidencia como la participación en APAD estuvo atravesada por la construcción social de género en donde el amor, la abnegación y el cuidado propio de la madre, les proporcionaba mejores cualidades para el trabajo voluntario con discapacitados (Testa y Spampinato, 2010). Además, en el relato de la protagonista se evidencia la importancia que los sentimientos intuitivos de protección tienen en la justificación y motivación de su participación tan comprometida en APAD. Esta idea de protección, preocupación y especial sensibilidad son características socialmente adjudicadas a las mujeres en tanto madres. Estos mismos sentimientos son también los recordados por ella en el caso del trabajador discapacitado que compartió su infancia y que ella rememora como su primer acercamiento e interés por la discapacidad. En este caso se pone en especial relevancia lo sentimental a fin de explicar los motivos que la impulsaron a vincularse con APAD.

Al analizar la entrevista y los fragmentos de testimonios publicados en *APAD 30 años*, el rol tradicional de mujer incluso justificaba el accionar innovador en APAD. Esta innovación se plantea de forma ejemplificadora en el caso de Enriqueta cuando a fines de la década de 1980 se hace cargo de una carpintería que pertenecía a APAD:

“(…) yo de carpintería no sabía nada, de eso se encargan los hombres pero yo si podía organizar a los operarios, hablar con los proveedores, revisar las cuentas (…) eran cosas que había aprendido de manejar una casa y de ayudar a mi marido en el consultorio (…) yo me iba todo el día, abría la carpintería y la cerraba, a veces hasta muy tarde (…) mi marido me llamaba avisándome que iba para mi casa y me decía que no me preocupará que él hacia la cena, y yo ahí me iba rápido porque tampoco podía dejar que cenara solo, pero él siempre me acompaño mucho, sabía que para mí era importante, no sé si con otro marido hubiese podido (…)” (entrevista citada)

En estos fragmentos de la entrevista se evidencia cómo para ella las actividades que emprendió como dirigente de Grupo de apoyo la llevaron a por un lado ocupar nuevos espacios, pero también alteraron su rol en el hogar y en la familia. Además, determina qué conocimientos y acciones le eran propias y cuales, por el contrario, le resultaban ajenas (y así debían serlo) por ser mujer. Se expresa aquí una mirada sobre el género que “hace referencia a los procesos y mecanismos sociales que regulan y organizan la sociedad de modo que mujeres y hombres sean, actúen y se consideren diferentes, al mismo tiempo que determina las áreas de competencia de un sexo y del otro” (Testa y Spampinato, 2010: 176). Continuando con el análisis de la cita, que la entrevistada destaque la importancia del acompañamiento y apoyo de su marido da cuenta de cómo el trabajo voluntario podría generar tensiones y conflictos. Sin embargo, el irse rápidamente y poner un límite en que, por ejemplo, su marido cene solo también evidencia cómo seguía sosteniendo, en paralelo a las prácticas innovadoras, un rol más bien tradicional.

Conclusiones

La hipótesis que guía este trabajo articula dos cuestiones: por un lado la importancia del compromiso femenino en la fundación, crecimiento y perduración en el tiempo de APAD; por otro este mismo compromiso da cuenta de una articu-

lación entre prácticas innovadoras que son sostenidas a partir de una mirada tradicional sobre el rol de la mujer. La presencia femenina en APAD es innegable. Se evidencia en los tres grupos que conforman la organización de los primeros años y se sigue evidenciando en las comisiones directivas actuales. Tanto la Comisión municipal, como los grupos de padres y de apoyo son presididos por mujeres. Es más, el accionar femenino no sólo se aprecia en el liderazgo de estos grupos sino que los mismos son creados, sostenidos, organizados y gestionados por mujeres.

Durante el desarrollo de este trabajo tomamos, en particular, el caso del Grupo de apoyo. Se ha elegido resaltar el funcionamiento del mismo por ser un grupo íntegramente conformado por mujeres y por la labor clave que tuvo no sólo en los primeros años de la asociación sino también en la actualidad. A partir de analizar la palabra en primera persona de su dirigente pudimos adentrarnos para conocer más sobre estas mujeres. Son notables las características que compartían entre sí: todas ellas se ajustaban al modelo tradicional de familia, eran madres jóvenes, esposas de profesionales, amas de casada. Sumado a esto quienes habían continuado estudios superiores (siete de las ocho integrantes) habían elegido carreras docentes, en especial el magisterio. Se trata de una formación históricamente asignada a mujeres que socialmente se plantea como continuadora del trabajo hogareño y que no a priori no debería presentar tensiones con él.

Las actividades llevadas adelante por el Grupo de apoyo obligaban a las mujeres no sólo a estar gran parte del día fuera de sus hogares, sino también a establecer contactos con diversos integrantes de la comunidad. Incluso, parte del método de recaudación de fondos implicaba recorrer casa por casa y negocio por negocio la localidad a fin de conseguir venta de bonos o donaciones. Centrándonos en la presidente del grupo, su trabajo en APAD la lleva a hacerse cargo de una carpintería, un desafío algo alejado de su vida cotidiana pero que emprende con alegría y compromiso. Si bien ella reconoce los límites que su desconocimiento sobre ciertos temas, límites que adjudica al ser mujer por tratarse de temas de hombres, también destaca como su trabajo de ama de casa y acompañando a su marido le posibilitaron sostener la coordinación de la carpintería.

A partir del análisis de las diversas fuentes es posible apreciar tanto la importancia de la presencia femenina en APAD como también la combinación en este compromiso femenino de prácticas innovadoras y roles tradicionales de la mujer. Esto nos permite complejizar la mirada sobre la historia de las mujeres en dos sentidos: por un lado pensar su agencia en tanto sujetos comprometidos so-

cialmente y con fuertes lazos comunitarios y de poder local. Por otro, nos obliga a volver sobre la discusión de cuál es el rol socialmente atribuido a la mujeres, pero más interesante aun, cuál es aquel que ellas mismas otorgan a sus actos. La historia reciente nos posibilita conocer de primera mano, a partir de la historia oral, cómo piensan y sostienen las mujeres tanto su agencia individual y colectiva como el papel que la sociedad y ellas mismas se otorgan. Queda por delante propiciar un análisis más exhaustivo que nos permita conocer los vínculos establecidos entre estas mujeres y los hombres que forman APAD y complejizar el estudio del momento de fundación de la asociación a partir del accionar de la Comisión municipal y en especial de su presidente. Sin dudas se abren muchas preguntas que también resultan claves a la hora de pensar una historia del asociativismo local de General Sarmiento.

Bibliografía

- Libros de Actas de la Asociación de Protección y Ayuda al Discapacitado (APAD).
- Libros de Decretos y de Ordenanzas de la Municipalidad de General Sarmiento.
- Entrevista al Señor Enrique Cervo realizada en la ciudad de San Miguel el día 30 de abril de 2013.
- Entrevista a la Señora María Lujan Rodríguez realizada en la ciudad de San Miguel el día 1° de Agosto de 2013.
- Entrevista a la Señora Enriqueta Pérez del Cerro de Zúñiga realizada en la ciudad de San Miguel el día 7 de Abril de 2014.
- Ballester, Guadalupe (2013), *Asociativismo y poder local: el caso de la Asociación Italiana de Ayuda y Socorros Mutuos Fraternidad y Unión en General Sarmiento durante la última dictadura*, ponencia presentada en las Jornadas de historia reciente del conurbano realizadas en la Universidad Nacional de General Sarmiento, 22 y 23 de Agosto de 2013.
- Munzón, Eduardo Ismael (2007) *Historia de los pueblos del partido de General Sarmiento*, Municipalidad de San Miguel, Buenos Aires.
- Segura, Mario Alejandro (2010) *En el año del Bicentenario: San Miguel y sus Bomberos Voluntarios*, Asociación Bomberos Voluntarios de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Bock, Gisela (1991) “La historia de las mujeres y la historia del género: Aspectos de un debate internacional”, *Historia social, N° 9*, Universidad de Valencia, Instituto de Historia Social, España.
- Testa, Daniel y Spampinato, Sandra (2010), “Genero, salud mental y terapia ocupacional: algunas reflexiones sobre la influencia de la historia de las mujeres y la perspectiva de género en nuestras prácticas”, *Revista de Terapia Ocupacional, V. 21 N° 2*, Universidad Sao Paulo, San Pablo.
- CEDES (2000), “Definiendo el sector sin fines de lucro en Argentina”, *Nuevos documentos CEDES, N° 5*, Buenos Aires.
- Thompson, Andrés et. Al. (1995), *Público y Privado: las organizaciones sin fines de lucro en la Argentina*, UNICEF/LOSADA, Buenos Aires.
- APAD (2007), *APAD 30 años*, s/d, Buenos Aires.